

# MOOC sobre Sierra Nevada

## MÓDULO 7

### 7.3 SIERRA NEVADA EN PINTURA

Por **Manuel Titos Martínez**

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada

La primera representación gráfica de Sierra Nevada, aparece en la obra realizada por Petrus Christus II, en torno a 1500, que representa "La Virgen con el Niño", conocida también como "La Virgen de Granada", y en dos de las tres estampas sobre Granada grabadas por Georgius Hoefnagle, incluidas en la colección *Civitates Orbis Terrarum* editada por J. Braun y Colonia entre 1563 y 1565; en ambas, las vistas de Granada tomadas desde el oeste y desde el sur, la Sierra, que aparece con su nombre específico de Nevada, corona un hermoso paisaje urbano, palaciego, boscoso y costumbrista, evocador de una época en la que son ya claramente visibles los signos de la nueva civilización granadina: la capilla mayor de la catedral y el palacio de Carlos V.

Algo más explícita es la presencia de Sierra Nevada en el lienzo de Pedro de Raxis pintado hacia 1610, "Martirio del Obispo de Jaén don Gonzalo de Zúñiga", depositado actualmente en el Carmen de los Mártires, de cuyo convento llegó precisamente al Museo de Bellas Artes de Granada procedente de la desamortización.

El siglo XVIII nos legó algunas representaciones pictóricas de interés, como por ejemplo tres croquis del arzobispado de Granada, en los que la presencia de Sierra Nevada es particularmente fuerte. El primero se halla incluido en la obra de Francisco José Fernández Navarrete, granadino que fue catedrático de su Universidad y más tarde médico de la corte de Felipe V, titulada *Cielo y suelo granadino*, escrito en 1732 aunque no publicado hasta 1997. Lo mismo ocurre con otros dos documentos de singular belleza que cronológicamente se sitúan en la misma época, entre 1733 y 1750, conservados ambos en la Curia de Granada. El primero es una "Descripción del Arzobispado de Granada" en la que el borrado de la tercera cifra de su datación no permite ajustarlo de manera definitiva, aunque debe tratarse de 1733 o 1743; se trata de una vista del territorio descrito tomada desde el norte, es decir, en la que el Mediterráneo aparece en la parte superior del cuadro y en la que Sierra Nevada destaca como una gran mancha central de gran potencia. De similares características aunque cronológicamente un poco posterior es una "Descripción de los pueblos del Arzobispado y costa del Reino de Granada" en el que la mancha blanca de Sierra Nevada es también protagonista indudable de la representación.

En el protagonismo de la iconografía sobre Sierra Nevada generada en el siglo XIX es posible realizar tres agrupaciones singulares: los científicos, los viajeros románticos y los montañeros. ¿Qué sentido tiene hablar de la literatura científica a propósito de la iconografía? Pues el hecho de que la singularidad geográfica de Sierra Nevada atrajo desde los mismos comienzos del siglo a científicos de



# MOOC sobre Sierra Nevada

todo el mundo, principalmente botánicos, que dibujaron minuciosamente sus plantas que fueron grabadas y coloreadas posteriormente y elaboraron algunos dibujos de singular interés. Es el caso del botánico suizo, Charles Edmond Boissier en su *Viaje botánico al sur de España durante el año 1837*, o el del científico austro-alemán Moritz Willkomm al que debemos, tanto dibujos botánicos como dos visiones de Sierra Nevada desde las inmediaciones de Güéjar Sierra que incorporó a su libro *Las Sierras de Granada*, publicado en Viena en 1881 y que por su sentido descriptivo y estético, adquieren un carácter tanto documental como artístico.

Muy pronto aparecieron por Sierra Nevada los viajeros románticos. El triunfo del romanticismo se puede situar entre 1825 y 1850, si bien su pulso se notará aún una década más, aunque ya faltó de vitalidad y de iniciativa. Para las aspiraciones del romántico, España constituía el caldo de cultivo más adecuado; su pasado y su presente lo permitían; su retraso en relación con otros países de Europa lograba mostrar un ambiente de primitivismo, de ingenuidad, que a los románticos enloquecía. Y Granada encarnaba todos los anhelos y aspiraciones de un buen romántico. Entre lo que se veía, se intuía, se adivinaba y se inventaba, Granada era el lugar sagrado de las peregrinaciones románticas, el lugar en el que cualquier viajero hubiera deseado quedarse el resto de sus días. Girault de Prangey, Richard Ford, David Roberts, John F. Lewis, G. Vivian, Egron Lundgren, Louisa Tenison, los Hermanos Rouargue, M. Aumont y, concluyendo el ciclo romántico, Gustavo Doré, son todos ellos personajes vinculados al mundo de la pintura, del dibujo y del grabado, que dejaron su testimonio de una Sierra Nevada que algunos pisaron hasta sus más altas cimas (Girault de Prangey, Ford, Lundgren, Tenison y Doré) y otros se contentaron con seguir contemplándola como fondo de escena de una Granada romántica y morisca que ellos contribuyeron a inventar.

El tercer grupo de los citados, cronológicamente sucesivo a los anteriores, es ya el de los artistas montañeros, granadinos integrados en aquellas primeras sociedades serranas que descubrieron Sierra Nevada para los granadinos y pusieron los cimientos de una afición y una vinculación ya centenaria. Indalecio Ventura Sabatel, Valentín Barrecheguren y Diego Marín formaron parte del grupo de los miembros del Centro Artístico y Literario de Granada que a partir de 1891 iniciaron la costumbre de llevar a cabo expediciones anuales a Sierra Nevada y contar luego, a través de la prensa y mediante larguísimas crónicas, su experiencia a los granadinos. Los tres citados más arriba, al margen de sus respectivas profesiones, eran ocasionalmente pintores y dejaron algunos testimonios poco conocidos. También lo era José Sánchez Gerona, profesor de dibujo de la Escuela Normal y miembro del grupo de los Diez Amigos Limited, que sustituyó al Centro Artístico en la organización de excursiones a Sierra Nevada a partir de 1898.

Algunos más dejaron constancia en sus lienzos de la impresión que les produjo Sierra Nevada en el tránsito del XIX al XX: Francisco Muros Úbeda, Eduardo Muñoz Entrala, Francisco Ramírez Casado, Isidoro Marín, Francisco Rodríguez Zuloaga, Cayetano Vallcorba Mexía, Juan García Ramos y José Ruiz de Almodóvar. En conclusión, no son muchos los pintores que, por lo desconocida que era, plasman la imagen de Sierra Nevada en sus lienzos en el siglo XIX y la obra de los que lo hicieron resulta hoy difícil de encontrar.

Situación muy distinta es la que se da a partir de los primeros años del siglo XX cuando sí es posible hallar ya la presencia de Sierra Nevada de algunos pintores realmente excelentes.



# MOOC sobre Sierra Nevada

Casi a la misma generación pertenecieron dos de los más importantes pintores granadinos contemporáneos. José María López Mezquita y José María Rodríguez-Acosta en los que, sin embargo, la Sierra no está "excesivamente" representada. Del primero, únicamente se puede citar un cuadro fechado en 1904 y titulado "El embovedado" en el que, a la manera de los románticos, Sierra Nevada corona una vista de Puerta Real, Bibataubín y las torres de Las Angustias.

De José María Rodríguez-Acosta González de la Cámara (1878-1941) hay algo más. Ya se conocen algunos óleos fechados a finales del siglo XIX con paisajes que dejan ver la montaña sin identificar; son, generalmente, óleos pequeños procedentes de su época de formación, a los que el propio pintor no prestó mucha atención en su currículum personal. Ya de principios de siglo son unos "Paisajes" más firmes, su "Atardecer en Sierra Nevada" (1901-1903) y sus "Estudios de nubes para la tentación de la montaña" (1910) tienen como inspiración las tormentas sobre la sierra granadina, como seguramente ocurre con el "Paisaje de montaña con figuras" (1930-32) o en el "Estudio de nubes para desnudo tendido" (1939).

También de la generación granadina anterior a la Guerra Civil, no conviene olvidarse a la hora de acercarse a la temática montañera de Eugenio Gómez Mir, nacido en Granada en 1877 y fallecido en 1938; fue discípulo en Granada de Eduardo García Guerra y en Madrid tuvo contactos con Joaquín Sorolla y con Antonio Muñoz Degraín, de quien heredó la mayor influencia. Su cuadro "El Veleta", de 300 por 200 centímetros, que presentó a la Exposición de Bellas Artes de Madrid en 1899, debió ser memorable. De menor formato fueron su "Panorama de Sierra Nevada", "El río Genil" o "Barranco de Poqueira", último de los que se han expuesto en Granada.

De aquella generación de pintores que se adentran en el siglo XX y que en algún momento se dejan influir por la imagen de Sierra Nevada, no sería justo olvidarse de Isidoro Marín, Emilio Millán, Juan de Dios Valle, Manuel Ruiz, Rafael Latorre, Enrique Marín, José Carazo, José Larrocha o Ismael González de la Serna. Un poco más tardíos, hay que recordar la obra de Hermenegildo Lanz, Joaquín Capulino Jáuregui, Francis Wallis-Markland, George Apperley, Henry Stainer y Paul Sollmann.

Pero sin duda que el mayor interés durante este primer tercio del siglo XX viene de la presencia de Sierra Nevada en la obra de dos insignes maestros de la pintura española: Darío de Regoyos y Joaquín Sorolla.

Darío de Regoyos debió estar en Granada antes de 1904 porque de esa fecha es su cuadro "La Sierra Nevada" en el que refleja perfectamente esa conjunción tan característica de la vega con la baja montaña que aparece plena de su esplendor invernal. Posteriormente, Regoyos volvió a Granada entre octubre de 1910 y abril de 1911 y de esa su estancia larga proceden otras dos o tres obras relacionadas con Sierra Nevada. La primera es la titulada "Una plaza de Granada", realmente Puerta Real, Bibataubín y el inicio de la Carrera del Genil, donde el Veleta domina un añorante panorama de edificios y de personajes. El segundo es un hermoso cuadro, "Camino de los Neveros" en el que una carreta avanza en dirección a la montaña impresionante y del que existen dos versiones diferentes.

De las diferentes estancias de Joaquín Sorolla en Granada, Quesada Dorador ha identificado la realización de cuarenta y cinco cuadros hechos en los nueve días que permaneció en la ciudad en 1909, otros tantos en 1910 y siete más en 1917; en ellos y como ha señalado este autor citando al





# MOOC sobre Sierra Nevada

propio Sorolla, Sierra Nevada se convirtió en su "modelo granadina" favorita. "La impresión de Sierra Nevada -escribe el pintor valenciano- es algo de lo que no se olvida". Y no la olvidó, como queda claro en sus cuadros "Sierra Nevada", "Sierra Nevada en otoño", "Sierra Nevada en invierno", "Sierra Nevada desde el cementerio" y su "Apunte de Sierra Nevada", algo más de lo que su nombre indica. Pero aun siendo estos los cuadros dedicados por Sorolla directamente a Sierra Nevada, lo cierto es que la Sierra de Granada se halla presente en otros muchos realizados por el pintor, que supo captar en sus peculiares colores rosas el último rayo de la luz en la montaña.

No sería el único artista valenciano que se dejó influir temáticamente por Sierra Nevada; posiblemente en los mismos años Antonio Muñoz Degrain (1840-1924), residente entre Málaga y Granada, dejó constancia de ese mismo interés en sus numerosas vistas desde Granada y, particularmente, en sus cuadros "Paisaje de Granada: Sierra Nevada" y "Drama en Sierra Nevada".

En la segunda mitad del siglo XX, la exposición sobre Sierra Nevada organizada por Antonio Gallego Morell en 1960 en la Casa de los Tiros, fue a la vez una exposición artística, documental y proyectiva y representó el comienzo de una nueva etapa en la historia de Sierra Nevada, presidida ahora por la construcción de infraestructuras, la creación de la estación de esquí y el despegue de los deportes de montaña, principalmente del esquí alpino. Aquella exposición contenía obra de autores notables dentro del arte granadino, ya citados en las notas anteriores (López Mezquita, Rodríguez-Acosta, Ruiz de Almodóvar y Manuel Pareja), así como de otros que en aquellos momentos se incorporaban a conocimiento artístico de la montaña (Miguel Rodríguez-Acosta, F. Muro, F. Benet, Juan de Dios Morcillo, Wallis Markland, A. Galindo Casellas, Calvin Robertson, Francisco Ruiz Rodríguez, Amalio García del Moral, Emilio Orozco, Horacio Capilla, Ramón Carazo, Gonzalo Moreno Abril, Eulalia Dolores de la Higuera, Francisco Carrasco Díaz, Antonio de Haro, Ángel Carretero, Margarita Penzato, Francisco Hernández Quero, E. Medina, Villar Yebra, Martín Ayvar, Luis G. Oliver, Ángel Beiztegui, Ángel Casas, Fernando López Díaz de la Guardia, Ismael de la Serna, J. Valdecasas y F. Sarabia).

Además de éstos, en las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI se han hecho eco en sus cuadros de la imagen de Sierra Nevada pintores como Manuel López Vázquez, Francisco Izquierdo, Antonio Moscoso, Rafael García Bonillo, José Ortuño, Cayetano Aníbal o Miguel Rodríguez-Acosta y, formando parte de la generación siguiente, Juan Manuel Brazam, Jesús Conde, Pedro Garciarías, Julio Juste, María Teresa Martín Vivaldi, Dolores Montijano, Manuel Ruiz, Francisco Carreño o José Luis Muñoz, ganador en 2017 concurso de pintura que anualmente convoca la Fundación Agua Granada con una obra titulada "Nieve y Vega".

Más dificultad ofrece lógicamente la selección escultórica de la que no alcanzamos a citar más que el monumento a la Virgen de las Nieves ideado por Francisco López Burgos en los años sesenta y más recientemente la exposición "Símbolos de Sierra Nevada", con esculturas representativas de la fauna de Sierra Nevada elaboradas por José María Moreno.



# MOOC sobre Sierra Nevada

## BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2017). *La montaña y el arte. Miradas desde la pintura, la música y la literatura*, Madrid, Fórcola Ediciones, 625 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2003). "Sierra Nevada en la pintura: de Petrus Christus a Francisco Carreño". En Francisco Carreño, *Paisajes de Sierra Nevada*, Granada, Ayuntamiento y Parque Nacional Sierra Nevada, pp. 5-24

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2003). *Testigos del tiempo. La imagen gráfica de Sierra Nevada 1500-1900*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Parque Nacional Sierra Nevada, 371 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel y PIÑAR SAMOS, Javier ( 2009). *Luces de Sulayr. Cinco siglos en la imagen de Sierra Nevada*, Granada, Fundación Caja Granada y Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 240 pp.

